

UN ANALISIS DE LA SEGUNDA CONFERENCIA DE GINEBRA

por

Sigvard A. Eklund

Secretario General de la Conferencia de 1958

La Conferencia de Ginebra de 1958 fue la más completa y la de mayor envergadura de todas las conferencias técnicas y científicas hasta entonces celebradas. Su nombre -Conferencia sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos- no era del todo exacto, pues la Conferencia no sólo trató de las aplicaciones técnicas y de los problemas energéticos, sino de todas las ciencias nucleares en general. La Conferencia había de ser forzosamente muy especializada, pero para tratar de contrarrestar la tendencia hacia el exceso de especialización se procuró atraer a científicos y técnicos de todas las disciplinas que habían contribuido al desarrollo de la energía atómica.

Esta importante reunión internacional, celebrada bajo los auspicios de las Naciones Unidas, resultó de utilidad en un sentido diferente al de otras reuniones más pequeñas, ya que estimuló a los gobiernos a publicar y revisar datos que de lo contrario hubieran permanecido inéditos o sepultados en informes y documentos a veces inaccesibles.

La Conferencia se celebró en un momento muy oportuno. Los países más adelantados habían estado explotando reactores de investigación durante tiempo suficiente para poder proporcionar datos indispensables a las naciones menos adelantadas, y ya se podían obtener radioisótopos en una escala relativamente considerable y a precios moderados. Por consiguiente, las investigaciones, que hasta entonces habían sido patrimonio exclusivo de unas cuantas instituciones privilegiadas, podían desarrollarse en casi todos los centros; por su parte, la industria podía explotar sin trabas todas las posibilidades que los radioisótopos le ofrecían y la medicina podía también utilizar estos elementos en nuevos métodos de terapéutica y diagnosis, aplicación que desde el punto de vista humano era probablemente la que mayor importancia revestía. En cuanto a la física teórica, se acababa de descubrir toda una serie de partículas nuevas con propiedades intrigantes que excitaban la imaginación de los físicos.

Después de un período de pruebas y experimentos empezaron a entrar en servicio los primeros reactores de potencia. Los datos y conocimientos que se tenían sobre combustibles y problemas de construcción justificaban el estudio técnico de la situación. A raíz de la Conferencia de 1955, diversos países iniciaron programas de energía atómica que cobraron



Dr. Sigvard Eklund

rápidamente gran importancia. No obstante, los progresos en el uso de reactores nucleares para producir energía fueron mucho más lentos de lo previsto, lo que aconsejó que se revisara la situación en interés tanto de los países adelantados como de los países en vías de desarrollo.

La fusión nuclear, que había polarizado la atención de los círculos científicos poco antes de comenzar la Conferencia, suscitaba grandes esperanzas. Se admitía que era posible producir energía mediante reacciones nucleares análogas a las que originan la energía de las estrellas, pero aún no se sabía qué problemas científicos y técnicos había que resolver antes de poder realizar esta posibilidad teórica.

Las 2 200 memorias presentadas en la Conferencia abarcaban todos los progresos conseguidos y señalaban el camino hacia nuevas conquistas. Las actas de la Conferencia -nada menos que 33 volúmenes publicados con gran rapidez- constituyen la obra de consulta más completa sobre ciencia y tecnología nuclear, y sin duda seguirán siendo de gran utilidad durante muchos años.

Al margen de la Conferencia, algunos países y sectores industriales organizaron una exposición cuyo interés no fue menor que el de la propia Conferencia. En sus salas y pabellones, visitados tanto por

especialistas como por profanos, se hacían demostraciones experimentales de los procesos y efectos más importantes. Los objetos expuestos, entre los que figuraban reactores en funcionamiento, sondas espaciales de tamaño natural y una colección de aparatos de fusión -modelos y equipo de tamaño natural- sobrepasaron todas las previsiones por su novedad, diversidad y accesibilidad. A una multitud de científicos que por razones financieras o de otra índole no podían visitar los laboratorios nacionales más importantes, la sección de fusión, en particular, les proporcionó la oportunidad de documentarse directamente sobre cuestiones de gran valor para su propio trabajo.

Resumiendo los puntos científicos y tecnológicos más salientes de la Conferencia, puede decirse que, aunque de las memorias no pudieron extraerse conclusiones definitivas sobre la fecha en que la energía de origen nuclear podrá competir con la tradicional, esta Conferencia brindó un panorama más realista de la situación que la de 1955.

Muchas cuestiones a las que antes de la Conferencia se les solía dar carácter secreto se expusieron esta vez ante el público; así sucedió, por ejemplo, con la fusión, pues se vio patentemente que el problema que había que resolver era de tal magnitud que sólo podría resolverse mediante un esfuerzo con-

certado. Ciertamente es que las grandes Potencias no facilitaron ningún dato importante acerca de los procesos de difusión para la separación de los isótopos del uranio, pero hubo un utilísimó cambio de impresiones entre representantes de muchas y muy diversas disciplinas procedentes de distintos países. En general, la Conferencia demostró al mundo lo mucho que los científicos pueden lograr cuando su colaboración no está mediatizada por consideraciones políticas.

Aunque la Conferencia realizó una labor de enorme importancia, su envergadura fue tan grande que hizo dudar de la conveniencia de organizar una nueva reunión de las mismas dimensiones; esto ha sido en gran parte la razón de que se haya limitado el alcance de la tercera Conferencia.

El éxito de la Conferencia de 1958 se debió en no pequeña medida al espíritu de trabajo y al celo de la secretaría internacional constituida por las Naciones Unidas, y dio una clara indicación de lo que podría lograrse si todos los países del mundo combinaran sus esfuerzos en una empresa común para su mutuo beneficio. La Conferencia dio a los países menos desarrollados la oportunidad de exponer los resultados de su labor y de demostrar claramente lo útil que es el papel que pueden desempeñar si colaboran con los países más adelantados para ensanchar las fronteras de los conocimientos nucleares.